

TEJEL, Jordi, *Rethinking State and Border Formation in the Middle East: Turkish-Syrian-Iraqi Borderlands 1921-1946*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2023, 376 pp.

Irene Burgueño Castellanos
Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.109962>

Rethinking State and Border Formation in the Middle East, de Jordi Tejel, simboliza una reinterpretación del Oriente Medio post-otomano al situar el espacio fronterizo en el centro del análisis de la formación estatal. El autor plantea las fronteras como un *locus* primario de producción de soberanía, identidades y formas de territorialidad a través de la interacción entre potencias imperiales, actores locales, tribus, refugiados y redes informales. El libro analiza cuestiones como las redes de violencia posteriores al colapso otomano, la instrumentalización política de los refugiados, las economías ilícitas transfronterizas, las infraestructuras ferroviarias y los efectos de la Segunda Guerra Mundial sobre la territorialidad regional. A través de trabajo documental y una lectura crítica de fuentes diplomáticas y administrativas, Tejel ofrece una interpretación que sobrepone visiones binarias sobre fortaleza o debilidad estatal y presenta las fronteras como espacios de soberanía negociada y adaptación continua.

La obra se inicia con una introducción de carácter teórico en la que el autor desarrolla los principales marcos analíticos basados en los *Border Studies*, la microhistoria global y una crítica sistemática al centrismo estatal como categoría analítica dominante, seguida de siete capítulos temáticos. Tejel adopta una estrategia metodológica narrativa basada en la alternancia entre el análisis de detalle (*zoom in*) con la contextualización de gran escala (*zoom out*), de modo que cada capítulo se inicia con un episodio microhistórico concreto como informes de inteligencia sobre rumores de anexión, al asesinato del misionero Cumberland en 1938 o ataques de grupos beduinos a infraestructuras ferroviarias, para posteriormente expandir el análisis hacia dinámicas de mayor escala vinculadas al contexto internacional de entreguerras y a la Segunda Guerra Mundial. Esta combinación reconstruye la dimensión cotidiana de la vida fronteriza y su inserción en estructuras históricas de carácter global.

El primer capítulo, *Networks of Violence in the Shatterzones of the Post-Ottoman Middle East*, analiza el periodo de violencia de baja intensidad comprendido entre el Armisticio de Mudros de 1918 y la resolución del contencioso de Mosul en 1925. En lugar de entender la consolidación de las fronteras como un proceso técnico o cartográfico, Tejel reconstruye las redes de clientelismo y las formas de violencia que involucraron a oficiales turcos, a diferentes tribus kurdas como los Goyan y los Milli, y a líderes locales como Shaykh Mahmud Berzinji o Hajim ibn Muhayad. El autor sostiene que el comportamiento fluctuante de estos líderes tribales, oscilando entre el panislamismo, el nacionalismo kurdo y las estrategias de oportunismo local, condicionaron la actuación de las potencias británica, francesa y kemalista. De este modo, tanto la resolución del caso de Mosul como la delimitación de la línea de Bruselas son el resultado de decisiones diplomáticas internacionales y de dinámicas locales de poder, cuestionando los enfoques historiográficos centrados exclusivamente en los actores estatales.

El capítulo segundo, titulado *Refugees, Borders and Identity Boundaries*, aborda el papel de las personas refugiadas como actores relevantes en la configuración de nuevas formas de territorialidad e identidad nacional, más allá de interpretarlas únicamente como víctimas de procesos de violencia y desplazamiento. Tejel analiza el asentamiento de comunidades armenias, asirias y kurdas en la Alta Yazira siria, exponiendo cómo el Mandato Francés utilizó estratégicamente estas poblaciones para reforzar su posición frente a Turquía. Sin embargo, el análisis destaca también la capacidad de agencia de los propios refugiados, quienes utilizaron los mecanismos internacionales de protección de minorías promovidos por la Sociedad de Naciones para negociar derechos, tierras y reconocimiento legal. La creación de núcleos urbanos como Qamishli o Hasaka aparece vinculada a procesos simultáneos de inclusión y exclusión que contribuyeron a redefinir los límites de la pertenencia nacional en Siria, al tiempo que generaron tensiones entre las élites nacionalistas árabes.

El tercer capítulo, *Cross-border Infringements: Smugglers, Criminals and Fugitives*, examina el desarrollo del contrabando y otras formas de movilidad durante la década de 1930, situándolos en el centro de los procesos de construcción estatal en las regiones fronterizas. Tejel sostiene que las diferencias entre las políticas arancelarias turcas caracterizadas por el proteccionismo y las dinámicas económicas más abiertas presentes en Siria generaron importantes circuitos de intercambio ilícito. No obstante, el autor muestra que estas dinámicas impulsaron procesos de institucionalización mediante la creación de mecanismos de cooperación entre administraciones, puestos fronterizos, comisiones mixtas y formas de extradición informal. El capítulo subraya igualmente la coexistencia entre sistemas jurídicos estatales y normas consuetudinarias, ejemplificada a través del recurso de la *diya* en la resolución de disputas tribales. Asimismo, se incorpora una perspectiva de género al examinar la capacidad de acción de las

mujeres en situaciones de desertión marital transfronteriza, un aspecto habitualmente ausente en la historiografía sobre criminalidad y fronteras.

El cuarto capítulo, *Interstate Cooperation against Diseases and Plagues and its Limits*, incorpora una perspectiva próxima a la historia ambiental para analizar el papel desempeñado por agentes no humanos, como plagas de langostas, epizootias o enfermedades infecciosas, en los procesos de territorialización estatal. El autor muestra que la gestión de estas amenazas impulsó mecanismos de cooperación técnica entre distintos actores estatales, al tiempo que sostuvo discursos de carácter higienista orientados a identificar determinadas poblaciones móviles o nómadas como focos potenciales de riesgo. En el caso turco, el discurso sobre las supuestas “invasiones” de langostas procedentes de Siria reforzó la representación de la frontera meridional como un espacio de protección frente a amenazas externas, legitimando simultáneamente políticas de control y asimilación dirigidas hacia regiones kurdas.

El capítulo quinto *Railroads, Uneven Mobilities and Frail States*, examina la influencia de las redes ferroviarias sobre las dinámicas de movilidad y territorialización en el Oriente Medio de entreguerras. Tejel cuestiona las interpretaciones que presentan el ferrocarril Berlín-Bagdad como un símbolo de modernización e integración territorial, argumentando que su desarrollo produjo formas desiguales de circulación y nuevas modalidades de control. Al coincidir parcialmente con la frontera entre Turquía y Siria, el *Bagdadbahn* adquirió una doble función como infraestructura de transporte y como instrumento de demarcación política. En este sentido, prácticas como la supervisión documental en el Taurus Express, la adaptación de poblaciones nómadas a nuevas rutas o el desarrollo del contrabando ferroviario evidencian la coexistencia entre expansión de la movilidad y fortalecimiento de los mecanismos estatales de control.

Los capítulos sexto y séptimo se centran en las transformaciones efecto de la Segunda Guerra Mundial y sus impactos sobre las dinámicas territoriales de Oriente Medio. En *Irredentism in a Context of Global Uncertainty*, Tejel estudia la reaparición del irredentismo turco en torno a Alepo y Mosul, junto con las estrategias impulsadas por movimientos nacionalistas kurdos y armenios. El análisis, sustentado en fuentes británicas, muestra que Londres llegó a contemplar posibles concesiones a Turquía con el objetivo de preservar su neutralidad, evidenciando la fragilidad del orden fronterizo existente. Por otro lado, *De-bordering and Re-bordering Middle Eastern States* examina el papel desempeñado por el *Middle East Supply Centre* en la reorganización económica derivada de la guerra, generando dinámicas simultáneas de integración económica interna y reforzamiento de fronteras exteriores frente a amenazas vinculadas al contexto bélico internacional.

En términos estructurales, la obra se presenta como una monografía caracterizada por su base documental y un aparato crítico sustentado en la exploración de archivos diplomáticos franceses y británicos. Ante las limitaciones de acceso a archivos turcos, sirios e iraquíes, Tejel recurre a una lectura crítica de informes administrativos, documentación de inteligencia y memorias locales para reconstruir las dinámicas de actores a menudo ausentes de las narrativas estatales oficiales. Asimismo, la utilización de mapas históricos, imágenes y documentación fronteriza refuerza el análisis territorial desarrollado a lo largo del libro. La principal aportación radica en cuestionar interpretaciones binarias sobre fortaleza o debilidad estatal en las periferias posotomanas, sosteniendo que fenómenos como el contrabando, la evasión fiscal o la justicia tribal constituyeron elementos integrados en formas específicas de ejercicio y negociación de la soberanía. A ello se le añade una dimensión espacial en la que el paisaje, incluyendo el desierto, la estepa y las infraestructuras de transporte, adquiere un papel activo en la configuración de lo político. La frontera se concibe así como un espacio articulado por múltiples formas de poder en interacción, en el que la autoridad estatal es parcial y continuamente negociada con actores y redes transnacionales.

En conjunto, *Rethinking State and Border Formation in the Middle East* propone una lectura de la territorialidad en Oriente Medio que trasciende los esquemas clásicos de la soberanía westfaliana, orientándose hacia el análisis de prácticas flexibles, estrategias de adaptación y negociaciones constantes de lealtades en contextos de incertidumbre política. La obra adquiere un carácter estructural en la medida en que reorganiza las categorías analíticas utilizadas para estudiar la formación estatal, desplazando la atención hacia formas de agencia política en las periferias y proponiendo herramientas conceptuales que incorporan aproximaciones históricas, filológicas y antropológicas. En suma, redefine los marcos interpretativos de Oriente Medio de entreguerras y abre líneas de investigación relevantes para el análisis de la construcción nacional, el colonialismo y las formas de resistencia en la región.